

ABC-J

CRÍTICA DE TEATRO
«Assasins anònims»

Autores: Enrique Sánchez Abulí, Jesús Roche. Dirección: Jesús Roche. Intérpretes: Vicente Gil, Tony Montells, Jesús Roche. Villarroel Teatre.

DAME
VENENO...

SERGI DORIA

Que nadie se llame a engaño. «Assasins anònims» es una comedia negra. Podríamos decir que es un tebeo. De entrada, dos asesinos de verdad que no son anónimos se encuentran en un decorado que no es decorado sino una viñeta reanimada por ordenador. Los asesinos son clásicos. El uno bajito, calvo, endomingado con pinta de Al Capone, pone la sal gruesa y los refranes cambiados: «Quien a buen árbol se arrima... y con el mazo dando». El otro, barbudo y con una raída gabardina gasta una verborrea irónica, más sigilosa y taimada. Los dos han cobrado de un tipo histórico que los pone al frente de un «Congreso Internacional de Asesinos Anónimos», justamente en el Villarroel. Además de comedia negra, esta producción de Teatre Arca requiere la participación del público y cuenta en su repertorio artístico con nombres ilustres de la «série noire» como Andreu Martín y Francisco González Ledesma.

Tras la parte introductoria, la obra va desgranando situaciones a partir de las apelaciones al respetable. La pregunta recuerda a una serie de TVE en sus años blanco y negro: «Usted puede ser el asesino». Los actores miran retadores a la platea, y espetan al público: «¿A quién mataría usted?». El señor de la tercera fila dice que a su jefe y el de la segunda al pesado que toca las palmas a las tres de la mañana. Luego sube un voluntario para pasar una prueba. Intentará cargarse con un cuchillo jamonero a uno de los dos asesinos que será a su vez portero de discoteca tarareando aquello de «Dame veneno que quiero morir...». El voluntario no pasa la prueba. Los matones le dan tres consejos: «Mejor una pipa que un cuchillo, nunca haga caso a un asesino y estudie...».

Con un arranque prometedor, bien arropada por las imágenes de ordenador, «Assasins anònims» va adelgazando a medida que transcurre y queda en un divertimento previsible. Al final, uno de los dos asesinos dice que se jubila y pregunta al público qué profesión es la más recomendable. Las respuestas tienen algo de sociológico: dibujante de cómic («me moriría de hambre»), responde el actor). La conclusión es también previsible: en el fondo todos tenemos algo de asesino. La noche del estreno se percibió en los actores algún balbuceo que sin duda mejorará con el rodaje de esta comedia negra con algún chiste verde.

New Order dosifica su leyenda en un energético y masivo Primavera Sound

Iggy Pop protagonizó el viernes una de las actuaciones más viscerales

● Los británicos New Order ganaron la batalla de congregar a más público, pero perdieron la guerra de la música, que tuvo como vencedor a Antony, el nuevo líder indie

DAVID MORÁN

BARCELONA. Un bombo seco, un doble grabado a fuego en la historia del pop y una sonrisa de oreja a oreja. Así, a lomos de la pluscuamperfecta «Blue Monday», remataron el viernes New Order su presencia estelar en la segunda jornada del Primavera Sound. Con el Fórum bombeando gente a pleno pulmón y el último acople del visceral pase de Iggy & The Stooges zumbando aún en el oído, los británicos se presentaron en el escenario con mayor capacidad del festival para tratar de enderezar una leyenda algo mustia por culpa de discos como «Get Ready» o el reciente «Waiting For The Sirens Call». Tampoco es que pusieran demasiado empeño en ello. O por lo menos no desde el principio, donde cargaron las tintas y los tics rockeros con «Crystal» y «Hey Now What You Doing» y pasaron por el turmix de las guitarras «Regreat».

Tuvo que llegar «Transmission», primera invocación necro a Joy Division, para que aquello empezase a brillar un poco y, después de algún que otro momento de bajón y de dejar claro que les sienta mucho mejor la resaca electrónica que la sobriedad adulta —entre la sublime «Bizarre Love Triangle» y la algo sosa «Jetstream» medió un abismo—, la recta final desató la locura: «Trae Faith», un «Love Will Tear Us Apart» despachado con más emoción que respeto —hay que ver cómo la mal-

trató el bajo de Peter Hook— y una desbocada y contagiosa «Temptation». Un broche de lujo para un arranque bastante discreto que, al final, acabó dando igual: había hambre de New Order (veinte años sin actuar en Barcelona son muchos años) y los de Manchester salieron del Fórum a hombros. Aún así, fueron The Human League quienes se llevaron el gato electrónico al agua con una puesta en escena y un repertorio mucho más coherente con su historia.

Antony, el nuevo ídolo

Hambre de conciertos hubo también desde primera hora de la tarde, cuando Nacho Vegas rompió la silenciosa liturgia del Auditori con un turbador pase eléctrico centrado casi exclusivamente en su sensacional «Desaparezca aquí». A pesar de que el asturiano derrochó emoción, el gran triunfador de la tarde fue Antony, nuevo ídolo «indie» que, amén de protagonizar el primer lleno de la tarde —mucha gente se tuvo que dar media vuelta al toparse con las puertas cerradas del auditorio—, enmudeció el recinto con sus malabarismos vocales de alcoba.

Fuera del auditorio, mareas humanas se arrastraban desde primera hora de la tarde en busca de algo de música atendiendo a un plan de ruta cada vez más complicado. Así, mientras el raper Sole y los barceloneses 12twelve hacían saltar las primeras chispas con su estridente mezcla de rock de vanguardia y hip hop, Broken Social Scene reunían méritos para convertirse en los Pavement de 2005. A orillas del mar y con el sol batiéndose en retirada, Mica P. Hinson desgranaba letanías de country-rock y Ron Sexmith se

reivindicaba como artesano pop masajeando los oídos del público. Entrada la noche, la segunda jornada evidenció también la capacidad de reacción de la organización, que solventó rápidamente algunos de los problemas del primer día como la falta de iluminación, y lo ideal de un espacio amplio y transitable que apenas da pie a aglomeraciones.

Tras el energético y apabullante adiós de Merccromina —otros que cuegan las botas—, el Fórum se tiñó de rojo sangre para dar entrada al indomable Iggy Pop, flanqueado de nuevo por dos de los Stooges originables (Scott y Ron Ashenton) y reforzado por el proteico bajo de Mike Watt. Retrocediendo en el tiempo hasta finales de los sesenta y principios de los setenta, el de Detroit, todo movimiento, agresividad y actitud desafiante, rejuveneció treinta años para retorcir de nuevo las entrañas de «The Stooges» y «Fun House» y dejar en evidencia a tanta banda actual que reivindica a los de Detroit como brújula a seguir. Cayeron, cómo no, «No Fun» y «I Wanna Be Your Dog» —esta, por partida doble; en versión criminal primero y aliñada con saxo después—, y a pesar de algún que otro patinazo reciente, fue el suyo uno de esos conciertos que dejan huella. Gracias, sobre todo, al efecto apisonador de «Dirt» o a la catártica «Fun House». Después de eso, los lamentos a media voz de American Music Club y el pop apañado pero demasiado lineal e inocente de Sondre Lerche —por no hablar del misticismo embobado de Mercury Rev— apenas afectaban al oído. El cuerpo pedía guerra, y tuvieron que llegar las combativas y aceradas Erase Errata para retomar la barbarie.

Carlinhos
Brown vuelve
a triunfar en
Barcelona

ABC. El músico brasileño tiene muy claro que Barcelona (y su gente) están sedientos de fiesta. Brown volvió ayer (ya pudimos disfrutar de su espontaneidad con motivo del Fórum) a subir la temperatura de la ciudad y congregó a 400.000 personas en la Avenida del Estadio de Montjuic. Durante tres horas, el artista compartió protagonismo con Daniela Mercury que se encargó de movilizar al público desde uno de los camiones con sus músicos. El carnaval de Carlinhos Brown sigue movilizando al personal y de qué manera.